

ÍNDICE

NOTAS SOBRE LA EDICIÓN

MANUEL MARTIN BRAÑAS	9
THOMAS WARD	13

RELATOS HUITOTO MURUI

Dedicatoria	17
Presentación	19
Introducción	21
Relato I: El demonio Mónallagona	23
Relato II: Ifonoisaicidaraño, la abuela y la sachapapa del diablo	47
Relato III: La tribu Sairegaro y su curaca	79
Relato IV: La venganza del motelito	101
Relato V: Los hermanos Llárae y Barok	113
Bibliografía	149

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Hace ya algún tiempo, recibí en mi oficina de Iquitos la visita de Alex Acuña Rojas, un joven indígena perteneciente al pueblo huitoto murui al que unos años atrás había tenido la oportunidad de conocer con motivo de la publicación de los relatos orales de su abuelo Ramiro Rojas Paredes¹. Alex se había dado el gran trabajo de transcribir en lengua huitoto murui las sabias palabras de su abuelo, traduciendo posteriormente al castellano estos relatos de vida que mostraban de manera cruda y descarnada la época más oscura de la extracción de las gomas vivida en sus territorios de origen.

El trabajo de Alex no concluyó con la transcripción, la traducción al castellano y la publicación de estos relatos de vida; consciente del valor incalculable de los conocimientos y recuerdos de su abuelo, Alex comenzó un trabajo metódico de suma importancia que lo transportó de manera figurada al centro de la maloca tradicional, donde la coca y el ampiri, en tiempos antiguos, servían de vehículo para que los ancianos transmitieran no solo los relatos o sus experiencias de vida, sino también las sabidurías y los consejos que estrechamente se vinculaban con ellas. Alex, provisto de lápiz y papel y de un interés sincero por escuchar a su abuelo y darle vida a la historia y a los valores de su pueblo, transcribió cada una de las palabras en lengua huitoto murui proyectadas por la memoria de su abuelo en forma de relatos tradicionales de origen.

De manera cuidadosa, fue traduciendo progresivamente estos relatos y elaborando detallados y hermosos dibujos para ilus-

¹ *La historia jamás contada sobre la época del caucho: dos testimonios indígenas* publicado por el Instituto del Bien Común en el 2015.

trarlos. Con gran atención escuché entonces las palabras llenas de intensidad y emoción de Alex y acepté sin dudarlo el pedido que me hizo para ayudarlo en la revisión y adaptación de los textos traducidos. Los relatos transcritos fueron un regalo para mis ojos, ya que me trasladaron de manera prodigiosa a un tiempo pasado, en el que los antiguos huitoto murui mantenían aún el fuerte vínculo con sus entornos naturales, el diálogo permanente con los espíritus del bosque y los ricos valores de reciprocidad entre grupos de parentesco. La vida en torno a la maloca, el consejo de los sabios, la coca y el ampiri, la lucha entre clanes, los brujos, los seres del bosque y los héroes míticos, son temas abordados en los relatos, introduciéndonos en una realidad mítica atemporal en donde lo visible y lo invisible se confunden, permitiendo interactuar a humanos con no humanos y con espíritus del bosque.

Los relatos forman parte de la rica tradición oral del pueblo huitoto murui y se constituyen como una muestra única del complejo entramado de vida intelectual y espiritual de este pueblo amazónico. Cada uno de los relatos recuperados por Alex Acuña es una evidencia de la rica y compleja red de vida social que se desarrolló desde tiempos tempranos en la Amazonía y forman parte del corpus de pensamientos, percepciones, creaciones, mitos y creencias que son producto de la conciencia humana. Es por esta razón que los relatos que les presentamos a continuación tienen tanta importancia, ya que forman parte del patrimonio cultural del pueblo huitoto murui, pero también son una muestra única, excepcional e irreplicable del conocimiento humano, lo que los convierte además en un patrimonio cultural de la humanidad. Si bien el narrador de estos relatos ya no se encuentra entre nosotros, su voz sigue viva gracias al persistente y arduo trabajo de su nieto. El eco de sus palabras resuena en cada uno de los relatos, tomando mayor relevancia y significado en una época en la que los consejos de las sabias y sabios indígenas no son escuchados,

en un mundo que desafortunadamente es cada vez más globalizado y menos diverso.

MANUEL MARTIN BRAÑAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONÍA PERUANA

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Mi papel en este proyecto fue mínimo pero enriquecedor para mí. He organizado y armado las diversas partes que forman el conjunto conceptual. He repasado el estilo que Alex Acuña Rojas y Manuel Martín Bramas ya habían dejado muy limpio y pulido. Tuve que corregir muy poco. Mayormente me he dedicado al aparato crítico para explicar los peruanismos y palabras de origen amerindio, sean huitoto murui o qheswa. Espero que mi pequeño aporte les ayude a los lectores apreciar la profunda riqueza de estos relatos que representan una interesante *tranche* de la peruanidad.

En los relatos huitoto murui, vemos una gama de temas universales, clanes buenos y malignos que se enfrentan, espíritus malévolos, terrenos hechizados, jóvenes ingratos, animales que hablan, que existen en una naturaleza frondosa e importante para la agricultura. Frecuentemente las cosas y las personas se organizan según un patrón dualista, una tendencia tan común en las comunidades amerindias. La familia es importante y el clan deriva su poder de las familias que lo constituyen. Los personajes de estos relatos no vienen de clanes cazadores ni recolectores, sino de clanes sembradores interesados en la cultivación de las cosechas para alimentar la barriga y de sus narraciones para alimentar el espíritu.

El cacique o curaca debe ser respetado, aunque no siempre es así como se ve en el relato incluido en esta colección sobre la tribu Sairegaro. Junto a los caciques hay curanderos y brujas que causan una serie de despliegues narrativos que espantan a los lectores como se verifica con otro relato, el de «Hfonoisaicidaraño, la abuela y la sachapapa del diablo». La idea de la constancia del tiempo se contempla en el primer relato donde el demonio Mónallagona era conocido por los abuelos, quienes se refieren a

él en sus cuentos, y sus descendientes, quienes en carne y hueso lo enfrentan. En los relatos II, III, y V se habla de los que van «lamiendo ampiri y mambeando con coca» en las búsquedas del conocimiento cósmico. Se trata de la ceremonia de ayahuasca, una práctica ancestral realizada por las etnias amazónicas, cuya integración en la cultura aquí es palpable.

Otro aspecto coincide con lo que las culturas mesoamericanas llaman nahualismo. Tanto las culturas nahuas (aztecas) como mayas usan la palabra *nahual* en lengua náhuatl para referirse a las transformaciones de los humanos en animales, quienes luego se ejercen de guías espirituales. Los hermanos Llaré y Barok del quinto relato, por ejemplo, descubren cómo transformarse en leones. Por lo tanto, pertenecen a la primera edad de los hombres amazónicos, en la cual, como explica Ricardo Vírhuez Villafane, «el hombre puede convertirse en animal y viceversa» (2020, p. 2). En discutir este aspecto del pensamiento amazónico, la experiencia mesoamericana vale mucho porque vemos este tipo de transformación humano-animal en el *Popol Wuj*, texto ancestral de la gente k'iche' (maya) de Guatemala. En los *Relatos huitoto murui*, la concepción dualista del cosmos toma la forma de dos hermanos, Llaré y Barok, y de dos pucunas o cerbatanas. Este dimorfismo representado por los dos hermanos y sus armas neumáticas se asemeja al dimorfismo de los héroes gemelos del *Popol Wuj* que igualmente emplean cerbatanas, aunque estos últimos las utilizan para vencer a hombres (gigantes) de épocas anteriores. La diferencia entre ellos es que, en la versión huitoto murui, después de convertirse en leones, los hermanos no necesitan cerbatanas. Aun son más obvios los vínculos entre el dualismo de los huitoto murui y los poderosos Inkakuna. Conocidísima es la divina pareja Manqo Qhapaq y Mama Ocllo. Cuzco se dividía en dos mitades: Hurin y Hanan. En la cosmovisión huitoto murui, los dos clanes, C+n+ren+ y LLoriai, de la leyenda de Llaré y Barok, asimismo representan este dualismo.

En esta rica cultura, las cosas también son protagónicas. Los cestos y las bolsas, por ejemplo, abundan en cada aspecto de la vida murui con un abanico de nombres: shicra, panera, que se elaboran con fibras de chambira o de tamshi. Se usan para transportar la cosecha, u otros propósitos útiles. El agua es también muy representativa, tal como se puede observar en el quinto relato: la historia del clan del agua comienza y termina con esta sustancia líquida vital. El agua, desde luego, es necesaria en una sociedad agrícola. En la transcripción que hace Alex Acuña Rojas de los relatos de su abuelo al castellano, hay una riqueza de vocabulario peruano proveniente de las Amazonas y un número elevado de palabras de origen qheswa, lo cual nos dice algo sobre el castellano hablado por los miembros de la comunidad huitoto murui hoy día.

Estos relatos provienen de una localidad, pero al mismo tiempo abordan temas universales. Se dice que la novelista Juana Manuela Gorriti fue una de las primeras en engendrar el cuento de horror en Latinoamérica, pero parece que en la tradición oral huitoto murui cultivaba este género desde tiempos inmemoriales, tal como se ve con la abuela malévola en el relato tercero o la serpiente gigante en el cuarto. Igualmente se concibe que Clemente Palma fue uno de los primeros en crear la llamada «literatura de lo fantástico», pero esta tendencia también se comprueba en los relatos huitoto murui. Los ritos culturales como «lamiendo ampiri y mambeando con coca» son anteriores a las ceremonias de beber la absenta, común a los modernistas, o de fumar el opio, común en la producción literaria de Samuel Taylor Coleridge, Edgar Allan Poe o Abraham Valdelomar. El interés por la familia huitoto anticipa a las sagas familiares representadas en *Cien años de soledad* de García Márquez, *Casa de los espíritus* de Isabel Allende, o *Trasiegos* de Manuel Guerra (que también trata la región amazónica). En otras palabras, si bien estos relatos tienen su origen en una etnia amazónica, las temáticas que se desprenden de ellos

son equiparables, en esencia, a las presentes en la denominada «literatura mundial».

THOMAS WARD
UNIVERSIDAD LOYOLA MARYLAND